

El sentimiento trágico en la vida y obra de Lily Iñiguez Matte*, de Jorge Montoya V. y Patricia Espinosa H. Colección Aisthesis N° 21, Santiago: Instituto de Estética, P.U.C., 2003. 159 pp.

Me han invitado a participar en la presentación del libro *El sentimiento trágico en la vida y obra de Lily Iñiguez Matte*¹. Y lo he aceptado. Sin embargo, no podría responder a la invitación con algunos comentarios sobre el libro como si fueran hechos desde una mirada crítica de lector sin antecedentes previos del objeto de su lectura. Estaría ocultando información. En efecto, el tema del libro ya me implicaba desde mucho antes, en un sentido que declaro en seguida. La figura de Lily Iñiguez como escritora, aun cuando escribió en francés (la lengua de la cultura en el siglo XIX hasta las primeras décadas del XX) y nunca vivió en Chile, ni lo conoció, comenzó a interesarme hace ya unos diez años, sobre todo la escritura de su diario íntimo, por ciertas lecturas sociales, culturales y artísticas, nada de obvias por lo demás, que ese diario permite desde un punto de vista histórico, y, desde luego, también por el lugar que este diario ocupa en la historia chilena del género. Una historia magra es verdad, pero sintomáticamente la misma en Hispanoamérica y en España, si se la compara con la suerte, muy distinta, del diario íntimo en Francia, Inglaterra o Estados Unidos, por ejemplo: la comparación habla de las diferencias en los ritmos e intensidades de los procesos de la modernidad, y en las condiciones dentro de las cuales surge el género del diario íntimo en las sociedades modernas desarrolladas. Mi primer contacto con el diario de Lily Iñiguez se produjo en los primeros años de la década del 90, cuando yo preparaba la edición crítica del *Diario íntimo* de Luis Oyarzún², y, al mismo tiempo, me abría a la nueva, para mí, seducción de la teoría, y sus consecuencias estéticas, de los géneros referenciales, es decir, el diario íntimo, la autobiografía, la carta, la crónica urbana, etc. Y hoy, en un libro mío sobre escritura de mujeres chilenas que está por aparecer, vuelvo a Lily Iñiguez, y de nuevo a su diario.

Tengo pues razones suficientes para comenzar celebrando, primero: que dos profesores miembros del Instituto de Estética de la Universidad Católica, Jorge Montoya y Patricia Espinosa, hayan concebido el proyecto de hacer, con el patrocinio de la Fundación Lily Iñiguez-Los Nidos, un libro dedicado a la escritura de Lily Iñiguez Matte. Y segundo: que, ya publicado el libro, podamos también comprobar que su proyecto ha sido realizado de manera cuidadosa, con un entusiasmo que no sacrifica el rigor intelectual, más allá, o más acá, o al margen, de posturas críticas que uno pueda o no compartir. Una contribución, este libro, sin duda importante al conocimiento y difusión de la escritura de Lily Iñiguez, todavía injustificadamente desconocida entre nosotros. Y me complace, por eso mismo, estar aquí hoy participando en su presentación. Claro, en los tiempos de Lily Iñiguez, los de la "belle époque", no existían estas "presentaciones". Y tampoco, en nuestro país, durante mucho tiempo después, yo diría que hasta la década de 1980. Estas presentaciones han pasado a convertirse en un ritual, parecido al del bautizo, que el momento cultural

* Texto leído en la presentación del libro *El sentimiento trágico en la vida y obra de Lily Iñiguez Matte*, realizada el 26 de agosto de 2003 en el auditorium del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. De Jorge Montoya y Patricia Espinosa. Colección *Aisthesis* N° 21. Santiago, Instituto de Estética, Universidad Católica, 2003.

2. Publicado finalmente en 1995. Santiago, Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile.

posmoderno chileno prescribe cada vez que un nuevo libro nace, es decir, que se publica. Entre paréntesis: no voy a entrar desde luego en la lógica de este ritual, porque me obligaría a desconstruirla, y, de paso, a ser culpable así, de un gesto a todas luces impertinente, porque al final resultaríamos todos, oyentes y presentadores, unos sujetos bastante sospechosos, por complicidad... Las reglas de la urbanidad, sumadas a la sanidad de un cierto ludismo con que podemos asumir rituales, imponen más bien la sabiduría de un silencio prudente y estratégico.

Pero si bien he aceptado participar en esta presentación, debo reconocer al mismo tiempo que la aceptación me ha puesto en una situación nada de cómoda para hacerme cargo de este compromiso respondiendo con lo que se espera: algunas definiciones frente al libro, algunos comentarios que traduzcan una reacción de lector más o menos unitaria, más o menos coherente. La incomodidad deriva, me parece, de la rica composición misma del libro, o mejor, de las prácticas culturales que recoge y que lo constituyen como tal: son, para empezar, prácticas de muy diversa clase, aun cuando todas converjan en el mismo referente: Lily Iñiguez. Efectivamente, el lector se encuentra con una primera práctica, la de la creación poética, representada en los numerosos poemas de Lily Iñiguez que el libro incluye en su segunda parte. Pero ocurre que estos poemas fueron escritos originalmente en francés (su texto en la lengua original el libro también lo reproduce), de modo que su lectura en español supone una segunda práctica cultural: la de la traducción. Antigua, seductora y compleja práctica ésta de la traducción, asociada a múltiples y a veces contrapuestos principios rectores (incluso teológicos si pensamos en Walter Benjamin), y cuya teoría, por lo mismo, sigue desarrollándose hasta hoy presidida por la controversia y el debate. Al lado de la traducción de los poemas de Lily Iñiguez, a cargo de Jorge Montoya, el libro se abre a una tercera práctica cultural, la práctica crítica, que aquí adopta la forma del ensayo como género. Descontando la reproducción del prólogo de Inés Echeverría ("Iris") a la primera publicación, en francés, de los poemas de Lily Iñiguez, los ensayos incluidos son dos: uno de Patricia Espinosa, el más extenso, y otro de Jorge Montoya, ambos centrados en el análisis del diario íntimo de Lily, *Páginas de un diario*, escrito también en francés y traducido al español y publicado por primera vez en Chile en 1954, con prólogo de Joaquín Edwards Bello³.

Entonces, ¿de qué hablar?. Digo, desde un punto de vista específico, porque del libro como un todo, del proyecto que lo incubó, del tema o la figura en torno al cual gira, ya he celebrado aquí su legitimidad, su oportunidad y la seriedad intelectual con que ha sido llevado a cabo. La pregunta ¿de qué hablar, específicamente?, no es para nada retórica, porque es evidente que no puedo hablar con la misma propiedad de todas las prácticas culturales registradas por el libro que presentamos. No me atrevería a hablar, desde ya, de la traducción: aun cuando pueda leer el francés, la conciencia de los límites de mi competencia en el terreno de la traducción me lo impediría. Tampoco quisiera hacerlo de los poemas: me obligaría a relecturas, a contextualizaciones históricas, a discusiones sobre modelos estéticos y paradigmas de lenguaje, que requerirían una ocasión distinta a la de una simple presentación, y a un espacio mayor del que aquí puedo disponer sin abusar de la paciencia de los oyentes. Sólo me siento autorizado a decir algunas palabras de sentido específico sobre los dos ensayos críticos, el de Patricia Espinosa y Jorge Montoya. Primero, porque conozco el género, el ensayo, y segundo, porque también conozco el referente textual de ambos ensayos: el diario íntimo de Lily Iñiguez.

3. Traducción de Graciela Espinosa de Calm, y publicado en Santiago por Editorial del Pacífico.

Los dos ensayistas complementan sus enfoques: Montoya reconstruye la trayectoria biográfica y literaria de Lily Iñiguez, marcada por el modelo ético y estético de su madre, Rebeca Matte, y recorrida por las tensiones entre escritura y lectura, entre el secreto de la privacidad desde donde toma cuerpo la escritura, y la inevitable publicidad (o ajenidad) que supone su lectura por parte de un lector institucional. Patricia Espinosa, por su parte, sigue el desarrollo de la escritura de Lily Iñiguez, inseparable en su desarrollo de la irrupción repentina de la enfermedad, la tuberculosis, y va mostrando las pautas a las que la escritura se ciñe, las inflexiones y quiebres en los que entra, o cae, y los desplazamientos de los ejes significantes que la estructuran. En este sentido, iluminador me parece, por ejemplo, la recomposición que significa (en términos de la configuración de órdenes de significado) el paso desde la casa como espacio regido por un determinado orden familiar, al sanatorio, regido por el orden de la enfermedad, cuyas connotaciones metafóricas, las de una nueva imagen de sí y del mundo, Patricia identifica y describe de modo minucioso y convincente.

Para terminar, quisiera referirme, ahora por mi cuenta, a un par de líneas de sentido que la lectura del diario íntimo de Lily Iñiguez permite construir, y no abordadas por los dos ensayistas. Desde el comienzo del diario, hasta su término, la diarista se enuncia desde un *locus* (cultural, ideológico) bien definido. Si bien su familia lo hace suyo, con la madre como su portadora ejemplar, y Lily lo asume sin discusión, se trata del *locus* de enunciación de una determinada clase social: una alta burguesía de gestos culturales aristocratizantes. Hablar desde este *locus* significa representarse la vida como un continuo abrirse a imágenes y acontecimientos fuertemente estetizados para ser objetos de su recepción bajo la forme del "goce". En un pasaje del diario, Lily Iñiguez cita unas palabras que su madre le dice: "Disfruta, Minina, goza de toda esta belleza, goza de todo lo que la vida te concede con largueza. Goza tanto como puedas, en forma intensa, del momento presente. Junto con los recuerdos felices es el único tesoro que *verdaderamente* nos pertenece, y en reconocimiento a Aquel que nos lo ha dado hay que tratar de disfrutarlo por entero... Despues, nunca se sabe..." (p. 94). Las palabras citadas, que para la hija contienen un modelo, un paradigma de vida, evocan en el lector un conocido tópico renacentista: el tópico del *carpe diem*, reinstalado desde luego en una versión burguesa. Desde aquí, desde este *locus*, la escritura del diario de Lily Iñiguez transcurrirá, diría, bucólicamente en sus primeras fases, hasta que el horizonte del gozo vea de pronto amenazada su disponibilidad en términos de su reiteración. La amenaza se presenta bajo el signo metafórico de la *sombra*.

Se trata de dos sombras en verdad, y de naturaleza distinta. Una es la sombra pulmonar, la de la enfermedad, la de la tuberculosis. No es ésta una amenaza al *locus* de la enunciación en cuanto espacio familiar y socialmente compartido, sino a ella, a la diarista, a Lily Iñiguez, en cuanto a la continuidad de su reiteración como sujeto particular, biográfico. Es una sombra definida por su componente de fatalidad: forma parte de lo irremediable, de aquello frente a lo cual no cabe rebelarse. Por eso mismo la diarista termina escribiendo desde la aceptación de un destino. De ahí que Patricia Espinosa pueda descubrir en el sanatorio un espacio donde Lily Iñiguez reconstruye rutinas y hasta se abre a episodios que recuperan la risa, una nueva, aunque extraña, "normalidad". La segunda sombra, en cambio, desencadena reacciones distintas en la diarista, porque no está investida del signo de lo irremediable, de la "condición humana", de las fatalidades inherentes al vivir, sino que es el producto de una visión particular de las cosas, del mundo, del pasado y del futuro, una visión sustentada por tales o cuales grupos humanos, por tales o cuales clases sociales. Es la sombra de la revolución, que recorre Europa en las décadas del 10, del 20.

Esta segunda sombra amenaza al *locus* mismo de enunciación, a la clase social que lo asume, a Lily Iñiguez como miembro de esa clase social. Por eso reacciona de manera tan distinta: con irritación, con violencia verbal. Y expresa su reacción celebrando, en un gesto de admiración, a los jóvenes fascistas, los de Mussolini, que para ella representan la única alternativa, épica además, a la amenaza revolucionaria.

En este sentido, el diario de Lily Iñiguez contiene, contra lo que ella misma pudo pensar conscientemente, un testimonio sugerente, porque está connotado, de una época, la de la "belle époque". Si la sombra pulmonar introduce el horizonte de la pérdida biográfica del *locus* de enunciación, retirando al sujeto al mismo ritmo con que la muerte se acerca y lo invade, la sombra de la revolución en cambio anuncia lo que Lily Iñiguez nunca supo porque no estuvo en condiciones de saberlo: el fin del *locus* descrito como figura cultural de una clase social, es decir, el fin del orden burgués aristocratizante que lo sostuvo, el mismo orden, el mismo mundo de paradigmas y representaciones, como lo advertía Luis Oyarzún en 1967, en su libro *Temas de la cultura chilena*⁴, que constituyen el escenario social y cultural de otro sino trágico, también mujer y también diarista íntima como Lily Iñiguez: Teresa Wilms Montt.

Leonidas Morales T.

*Departamento de Licenciatura
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad de Chile*

4. Santiago, Editorial Universitaria. Ver el ensayo "Lo que no se dijo-Teresa Wilms".